

Mensajes Marzo 2017



Grupo de oración

Familia Jesús Nazareno

c/ Camino del Bosque, nº 183 - Telf. 985 33 29 33

33394 Cabueñes, Gijón - Asturias, España

<http://familiajesusnazareno.com>

Doña María Isabel Antolín es un alma elegida por el Señor, que ya desde niña fue recibiendo dones que en el año 1990 aparecen en todo su esplendor, y que motivó la sorprendente declaración de un sacerdote experto en mística de que mostraba reunidos dones espirituales que, en los conocidos hasta el momento, aparecen repartidos en proporciones desiguales, pero nunca de esa manera en que se manifiestan en ella.

Nuestro Señor Jesucristo y nuestra Madre, la Santísima Virgen María,
nos dicen que extendamos Sus Palabras.
Ayúdenos para que entre todos cumplamos ese menester
con su oración y su aportación económica.
Banco Santander C.H.: ES 59 0049 6735 13 2716176902

Casa Madre de los nazarenos, Asturias.

2 de Marzo de 2017. Primer jueves de mes.

- Estando el Santísimo expuesto *-dice María Isabel Antolín-*, y al final de la Hora Santa, empecé a sentir interiormente Palabras del Señor. Empecé a sentir como el pasado día en el Montsacro, que el Amor es Amado. Empecé a escribir a las 18:24h, y terminé a las 18:40h.:

Sentir en el corazón el dulce sentir de Dios:

El Amor es Amado.

Palabras tiernas de Dios que siento en el corazón.

Y, viendo mi nada y mi miseria,

me produce un sentir

que todo un Dios se haya fijado en esta nada,

miseria de miseria,

que tanto he ofendido a mi Dios.

Y siento dentro de mí:

El Amor es Amado.

Todo mi ser se estremece de una gran emoción.

Y veo tanta grandeza, tanta misericordia, tanto amor,

y siento una gran felicidad.

Meditando la Pasión,

he ido caminando paso a paso

junto y al lado de Jesús.

Y las palabras se repetían:

Alma, alma Mía, El Amor es Amado.

+ Sí, pequeña de Mi Corazón,

a pesar de las imperfecciones que pudiere tener el alma,

Yo, tu Jesús, te digo: El Amor es Amado.

Cuando el alma se da,

cuando Me dices: "Jesusito, Te quiero",

siento la ternura de tu pequeño corazón.

Mas Yo, tu Jesús, te digo:

Dime constantemente expresiones de amor,

porque en esas expresiones, suspiros,

te estás dando más y más

y ofreciendo por ti y las almas.

Es tan rica la vida espiritual,

rica en el gran contenido que tiene

en reparación y ofrecimiento.

Contemplarme en la Custodia es para que Me hables,

te ofrezcas, te des, y repares por cuánto soy ofendido,

y que tu corazón salte de gozo al contemplar al Amor.

Cuando valoras la grandeza de Mi Amor,

tu corazón se emociona.

Sigue valorando cuanto os doy y os concedo,

la magnanimidad, la sublimidad,

porque estoy en medio de vosotros.

Y vosotros tenéis que orar, reparar, pedir, daros,

y de igual manera pedir perdón por vosotros

y por todos Mis hijos.

Mi pequeña alma,

cómo Me complazco en tu pequeño corazón

llevándolo a las profundidades de Mi Amor.

Ahora, alma amada, shalom, pequeña niña,

shalom, alma muy amada por Mi Corazón,

shalom.

Después de terminar la Hora Santa sentía dentro de mí la fuerza del Señor y el Amor de Él. Bendito sea Dios ahora y siempre.

Casa Madre de los nazarenos, Asturias.

3 de Marzo de 2017. Primer viernes de mes.

- Tenemos la oración de reparación y está el Santísimo expuesto *-dice María Isabel Antolín*. Por la mañana estuve sintiendo palabras en mi interior. Después preparando el desayuno, volvía a sentir. Y cuando he venido a la capilla ha comenzado de nuevo y lo he escrito. He comenzado a escribir a las 12:57h. y he terminado a las 13:15h.

**- Van pasando los años, va transcurriendo la vida,
y Tú permaneces Eterno en esa eternidad
en la que nosotros alcanzaremos,
de la cual nos dices y nos dices
dónde alcanzar la felicidad total:
es viviendo ya en Ti, en esa dulce eternidad.
Los que pasaron por la vida y gozan Contigo, Señor,
en Tu gran y amable Presencia,
ese es dulce consuelo,
la gran alegría y la paz esperada
que nos queda si vivimos en Ti y para Ti en esta vida
gozaremos de la vida eterna.**

**Oh dulce felicidad anunciada y esperada
por los santos que gozan de la paz,
donde el dolor pasó y transcurrió las penas,
y de recompensa es la felicidad en Dios.
Vivir para Dios en esta vida
es lo que el hombre ha de saber valorar.
Cuando el dolor te llegue,
recurre confiadamente al consuelo de Dios.
Cuando la felicidad alcances, da gracias al Creador.**

Y en medio de tu vida
ten siempre la esperanza puesta en Él que te creó
y te llama con palabras al corazón.
Por mucho que el hombre sufra está Dios para ayudar,
pero hay que acudir a Él
que está ciertamente deseando escuchar a Sus hijos.

Y aunque lo que uno pida no se logre alcanzar,
no perder nunca la confianza en que Dios
nos concederá lo mejor para el alma.
Porque cuántas veces pedimos y pedimos,
pero no llegamos a decir:
Señor, que se haga en mí Tu Voluntad.
Tú sabes lo que me conviene, si es salud o enfermedad,
dolores ofrecidos o no.
Tú, Señor, que sabes de mi vida
y de aquellos por los que Te pido,
concédeme siempre lo que me convenga
y convenga a los demás:
confianza puesta en Dios, voluntad ofrecida al Creador.

Amor en todo se entiende amor a Dios, que es Amor.
Y amor no hay quién dé más que el Hijo de Dios,
siendo Él mismo Dios.
Confianza puesta en Dios.
Amor a la Santísima Trinidad,
amor a María Virgen, amor a San José,
a los Ángeles y Santos
que velan también por todas las almas
que se acogen a la Divina Voluntad.
Y es la Trinidad Augusta la que mueve el corazón.
Y es María, Madre y Reina,
quien lleva los hijos hasta Su Corazón.

Amor sublime de Dios,
que manifestó Su Amor en la Cruz,
nos hizo hijos del Amor
y nos confió a Su Dulce Misericordia.
El Señor es Grande,
Su Misericordia es Eterna (cf. Sal 135).

Amén, amén, amén.

Pendueles, Asturias.

12 de Marzo de 2017.

Después de rezar el Santo Rosario aquí, en el prado de Pendueles, María Isabel Antolín nos dice:

- Antes de decir lo que he estado viendo, he sentido dentro de mí el Vaticano, como si fuese a pasar algo o estuviese pasando, no lo sé. Y luego, ya en las letanías, era como una tempestad de viento en un desierto que levanta el polvo, y solamente se ve el polvo que levanta, la arenilla y todo eso. Y entonces he sentido: La tierra desolada.

Y a continuación he sentido unas Palabras de la Madre, que decía tener la Presencia de Su Hijo. Pero si no me lo repite, no me acuerdo.

Ahora siento:

*** Tener una presencia real de Cristo en vuestra vida,
no una presencia ficticia;
esa se desvanece.**

Debéis de recordar

que la fe se adquiere con la perseverancia;

y en medio de las pruebas y tentaciones

**está la fe que adquiere el hombre con la fuerza de Dios,
la confianza en Dios, el amor a Dios.**

Porque en vuestro peregrinar por la vida

no os ha de faltar pruebas, dificultades, tentaciones.

El hombre espiritual se fortalece

cuando va venciendo las pruebas y las tentaciones,

y pone toda su confianza

en Aquel que le creó y le llamó

para llevar una vida

de entrega, perfección y santidad (cf. Ef 1, 4).

La fe se demuestra en momentos difíciles,

en esos momentos en que los hombres
saben reaccionar con la fe.

Estáis viviendo unos momentos,
esos momentos de sequedad espiritual,
adonde tantos hijos Míos del mundo
no saben buscar a Dios en el interior,
no saben dialogar con el Creador.

Y tantos hijos Míos del mundo,
así como la tierra está desolada,
las almas se encuentran en momentos
de desolación espiritual.

Porque cuántas veces
el hombre no sabe poner a Dios
por encima de todo.
El hombre con su fuerza
cree vencerlo todo,
sin poner a Dios como la Fuerza Invencible,
como la Fuerza Total.

Mas Yo os digo, pequeños:
En momentos de pruebas,
en momentos de dificultades,
abrid más y más el corazón;
poned vuestros ojos en el Corazón de Cristo
y abrid vuestros ojos interiores
al querer y a la Voluntad de Dios,
repitiendo las palabras
que cuántas veces habéis podido oír:
Ven a Mí, hijo Mío. Ven a Mí, alma Mía.
Cuántas veces, pequeños,
olvidáis que el verdadero refugio es Cristo;
que en paciencia nadie Le puede igualar;

que Él os llama a esa perfección (cf. Mt 5, 48),
os llama a la oración
agradable al Corazón de Cristo, Mi Hijo Amado.
No olvidéis que la oración cura muchos males.
No olvidéis nunca que la oración es la Fuente Viva,
es el manantial que los hombres no deben dejar
si desean seguir bebiendo de la Fuente Viva,
como al igual los Sacramentos.
El hombre no debe olvidar
lo importante en la vida espiritual
que es el Sacramento de la Penitencia
para seguir y seguir caminando
en medio de las dificultades de la vida,
en medio de tantas imperfecciones como los hombres tienen;
para curar las heridas, pedir perdón
y poder recibir a Cristo, Alimento Vivo,
con la alegría de ser y sentirse hijos de Dios.
Recordando constantemente
cómo Mi Hijo Amado
se ha quedado como Alimento
para que todos Sus hijos
Le reciban con la dignidad,
sabiendo que es Hijo de Dios siendo Dios.

Pero ciertamente Mi Corazón de Madre
en estos tiempos tiene que seguir diciendo:
Cuánto se ofende a Dios, cuánto se ofende,
cuánto se ofende al Amor,
cómo se recibe al Que es Alimento,
al Que es Vida, Cuerpo, Sangre,
Alma y Divinidad de Cristo.
Cuántos y cuántos reciben a Mi Hijo
llenos de podredumbre.

**Pobres hijos Míos que creen
que Dios no siente,
que es una simple galleta.
Cuánto se ofende al Amor.**

Hay una pausa en la que Maribel expresa gestos de dolor, de sufrimiento. Gime, solloza, y le escurre alguna lágrima.

**Contrarrestad vosotros, pequeños,
todo con vuestra confianza,
entrega, oración y reparación.**

**Reparad, reparad
con vuestro amor.**

**Reparad por cuanto es ofendido,
ultrajado, maltratado el Amor.**

**Valorad lo que tenéis
y dad gracias a Dios.**

**Pedid, pedid mucho, pequeños,
por Mis predilectos,
amados de Mi Corazón,
que no hablan al pueblo, a los hombres,
del Amor de Dios.**

**Pedid para que seáis
los reparadores
del Corazón de Cristo.**

**Por la Alianza de Amor¹
estáis llamados a reparar,
a consolarle en el Sagrario, en la Pasión,
a curar Sus heridas
y a ofreceros por amor a las almas.**

¹ La Alianza de Amor con Jesús Nazareno es una alianza que hace el Señor con el hombre para hacerlo partícipe de Sus Llagas, Dolores,..., y reparar el dolor por cuánto es ofendido. Es firmar en el Libro de la Vida y llevar unas pautas de vida y entrega a la Voluntad de Dios. Firmar en el Libro de la Alianza es sellar ese compromiso que voluntariamente hacemos con el mismo Dios.

**Recordad siempre
que Cristo es el Amado.
Recordad las Palabras que Mi Hijo Amado pronunció:
El Amado es amado.
Que no tenga que decirnos
que el Amado no es amado por vosotros.
Renunciad a vuestro orgullo,
vuestro amor propio;
renunciad a las vanidades,
y dejaos moldear por Cristo,
el Amado y Señor de las almas.
En las tentaciones buscar refugio
en el Dulce Corazón de Mi Amado Hijo.**

**Yo, desde Mi Corazón de Madre,
os saludo, os exhorto
a que viváis siempre bajo la Mirada de Cristo,
el Dulce y Amado Compañero de las almas
que se entregan, se dan por amor a Dios.**

Hasta pronto, Mis pequeños.

- Hasta pronto, Madre.

Después de estas Palabras de la Madre, con esta invitación que nos ha hecho de tener ese seguimiento verdadero a Dios, esa reparación por tantas cosas, y de esa manera suplicante, después de despedirse la Madre, Maribel queda llorando con bastante congoja. Está recostada sobre el pecho de don Manuel que se acercó para imponerle las manos, para consolarla y que se tranquilizase.

Después pregunta a don Manuel:

- La desolación, ¿es cuando...?

- La abominación de la desolación es la abolición del Santo Sacrificio del Altar -*responde don Manuel.*

- Es que he estado viendo una iglesia grande que no conocía. Y sobre el Altar, del Cáliz salía la Sangre por fuera y se manchaban los manteles, y todo de Sangre. Y a los lados del Altar estaban culebrillas que absorbían la Sangre, y se iban por toda la iglesia e iban diciendo a las personas: Tú, comulga, si tú estás muy bien, venga, venga.

Ha sido algo tremendo. Creo que nunca lo había visto de esa manera. Entonces yo veía cómo daban la Comunión y cómo iban a comulgar las personas como si fueran zombis; eran humanos pero no sé. Es que era tremendo. Se me ha revuelto incluso hasta la comida. Yo le decía a la Madre: Por favor no me lo muestres, no quiero verlo.

Entonces ha habido momentos muy duros, muy duros, muy duros. La verdad es que, es que no sé explicarlo, porque aparte de eso era lo que yo he sentido dentro de mí. Ha sido como si me cayese un peso encima grandísimo, como con una culpa tremenda. *(Rompe a llorar)*

Es que recordarlo no puedo. *(Y le sigue la congoja y los ahogos)*

- ¿Sabe lo que pasa mañana en el Vaticano? -*dice don Manuel.* Hay unas vísperas solemnes de los anglicanos.

- Sí, vi la cúpula del Vaticano y que pasaba algo pero no me han dicho el qué.

Montsacro, Asturias.

19 de Marzo de 2017.

Hoy es el día de San José, aunque por ser domingo, prevalece en la liturgia de la iglesia el día del Señor. No obstante, y aun siendo tiempo de Cuaresma, en nuestros corazones hay un lugar de alegría para San José.

Nos reunidos junto a la torre de electricidad que hay al inicio de la subida, donde comenzamos a rezar las oraciones acostumbradas. En el momento de las peticiones por este ejercicio del Vía Crucis que vamos a meditar, pedimos al Señor por los sacerdotes, para que no sean asalariados sino verdaderos apóstoles de Jesús. A este respecto nos recuerda Maribel nuestra responsabilidad porque en muchas ocasiones la Santísima Virgen nos ha pedido que rezáramos por Sus predilectos, los sacerdotes. Y para eso, tenemos el rosario de los sacerdotes que deberíamos rezarlo todos los días, y comprometernos a extenderlo a otras personas porque sin sacerdotes...

Seguimos pidiendo por los enfermos, los niños, por las familias, los cristianos perseguidos, por las almas tibias. Y nos recuerda Maribel también la terrible visión que tuvo en Pendueles y cómo el demonio induce a las personas al error, a la confusión, y a recibir la Comunión en pecado, y como ejemplo de ello nos cuenta la experiencia mística del padre Wilson Salazar.

Comenzamos la subida al Monte meditando las estaciones del Santo Viacrucis. En la tercera estación hacemos una breve pausa donde nos dice Maribel:

- Bueno, cuando estaba besando la cruz bordón, he sentido unas palabras del Señor pero no las he dicho. Y estando aquí sentada, el

Señor me ha vuelto a repetir las mismas palabras. Ver no Le he visto.
Decía:

**+ Deseo tanto, hijos Míos, como Hombre y como Dios,
imprimir en vuestros corazones el Amor de Mi Corazón.**

Esto es lo que he sentido. Ahora no sé si el Señor querrá decir algo o no. Entonces me voy a quedar un poco recogida por si el Señor quisiera decirnos algo.

Quedamos en silencio. Poco después, dice oír la Voz del Señor, y repite lo que Le dice:

**+ Deseo tanto, hijos Míos,
como Hombre y como Dios,
imprimir en vuestros corazones
el Amor de Mi Corazón
para que teniendo, vosotros hijos Míos,
imprimido en vuestros corazones
el Amor de Mi Corazón,
podáis ser verdaderamente
hijos de Mi Amor;
que caminéis por la vida
dando ese testimonio que espero de los hijos:
testimonio de Amor,
veracidad de Mis Palabras,
testimonio de ser los heraldos (cf. Hch 1, 8),
voceros por el mundo,
como al igual mensajeros.
Mensajero es aquel que lleva
el mensaje de un lado para otro,
ya fuere mensaje Divino,
ya fuere mensaje de hombre.**

Pero lo que Yo os envíó
es la Palabra Viva
para que sigáis dando testimonio en el mundo
que sois seguidores de Cristo,
seguidores de Su Verdad, de Su Amor,
cumpliendo los Deseos de Mi Padre,
haciéndoos merecedores de la gracia
de ser enviados por el mundo.
Estuviereis donde estuviereis,
el seguidor de Cristo,
cualquier momento es oportuno para hablar
de la Verdad,
del Amor,
de la Ciencia de Dios,
la Ciencia que muchos hijos Míos,
esa Ciencia Divina no conocen, no experimentan.

Por eso, en verdad,
deseo seguir imprimiendo
Mi Amor en los corazones.
Deseo tanto, pequeños,
poder seguir diciendo:
Venid, hijos, a Mi Corazón (cf. Mt 11, 28),
porque verdaderamente en Mi Corazón
encontrareis el verdadero Descanso,
la verdadera Paz.
Y aun cuando estas Palabras
fueren ya tan repetidas,
y supiereis, en verdad, lo que vengo diciendo,
las Palabras que vengo pronunciando
debéis experimentarlas en el interior,
degustarlas
y experimentar verdaderamente el gozo

de poder oír la Voz del Hijo de Dios,
las Palabras que vengo pronunciando,
que desde siempre he venido hablando por medio de hijos
fieles a la Llamada de Mi Corazón.

El hombre necesita, en verdad,
mirar más profundamente la Cruz,
vivir el significado
y aceptar la Cruz con amor.
El hombre de hoy ha perdido tantos valores
que causa en tantos hijos la Cruz una necesidad.
Y cierto es, pequeños,
que es necesidad para tantos hijos
que han dejado a un lado y se han olvidado
quién es Dios y quién es la criatura,
quién es el Creador
y quién la Madre del Hijo de Dios.

Hoy tenéis un día,
es el día señalado para Mi padre, (*San José*)
ese padre que Dios, Mi Padre, puso como Custodio,
y fue de tanto apoyo para Mi Madre Santísima.
Las leyes, pequeños,
eran antes tan diferente a lo que vosotros conocéis,
que Mi Padre escogió a José,
porque una Mujer que había sido elegida
para que Yo verdaderamente
viniese a vosotros,
necesitaba un hombre como protector,
y ese fue José.

Ya en otras ocasiones,
Mi Madre Santísima os ha venido diciendo

cómo Le alegra la devoción que tenéis,
porque José, pequeños,
tiene grandes privilegios
por ser Mi padre, padre adoptivo.

¡Qué Misterios de Amor, pequeños!
Para Dios nada imposible hay (Lc 1, 37).
Que Mi Madre Santísima,
por Obra del Espíritu Santo
pudiere tener al Hijo de Dios:
Misterios de Amor, Misterios de Dios,
que son grandezas para el alma.
Y en verdad, pequeños,
Dios, Mi Padre, sigue obrando en las almas,
sigue habiendo milagros
que muchos hombres no quieren reconocer.
Pero el hombre llegará el momento
que tendrá que postrarse a los Pies de Dios
y aclamarlo como Rey y Soberano de todo.
Pero hasta entonces, pequeños,
tendréis que pasar pruebas,
tendréis que purificaros,
tendréis tentaciones, caídas,
pero en las caídas por amor a Dios os levantaréis;
porque cierto es que Yo dije:
Lo que perdonares en la tierra
quedará perdonado en el Cielo,
lo que retuvieres en la tierra
quedará retenido en el Cielo (Mt 16, 19).
Lo que perdonado estuviere, pequeños, perdonado está.
No olvidéis nunca que el Amor perdona y olvida.

Pausa.

Si llegare la Reina engalanada para Su Esposo,
cuánto más la Reina se engalanará
para Su Rey y Su Señor (cf. Ap 21, 2).

Así debéis obrar:

Debéis engalanaros para vuestro Rey y Señor
que os mira desde lo Alto
y desea llevaros siempre en Su Corazón.

Dios es Mi Padre y Señor,

Yo Soy el Hijo de Dios

que, siendo Hijo, Soy verdaderamente Dios.

Haced sacrificios, pequeños,

meditad en vuestro interior,

haced momentos de reparación por vuestros pecados,
por vuestras faltas,

por tantas ofensas como pudiereis cometer.

Reparad por cuanto se ofende a Dios

y vivid profundamente el Misterio de Amor en la Santa Misa,
vivid el Misterio tan grande y sublime.

Cuando viereis que os llega una distracción,
decid una jaculatoria,

y vivid el presente

porque el Amor se hace visible en el Altar,

y el Amor, pequeños,

deseo que compartáis Conmigo

esos momentos de amor,

esos momentos de acción de gracias,

de pedir perdón,

esos momentos de pedir por el ministro, el sacerdote,

esos momentos también para dar gracias a Mi Padre,

para dar gracias por haberos redimido,

y para dar gracias también

por vivir dentro, en vuestro interior.

Pero deseo que Me recibáis con gran amor,
con pureza de corazón y de alma;
que guardéis unos momentos de silencio en vuestro interior
para dar gracias por tan grande acontecimiento
que tan poco es valorado por los hijos.

Son tantas y tantas cosas, pequeños,
que los hombres, Mis hijos,
llegan a olvidar,
porque vivir el ritmo que viven los hombres es fácil
pero vivir el ritmo
que manifiesto desde Mi Corazón
en tantas ocasiones no es entendido por los hombres, Mis hijos.

Mas Yo, en este momento os digo, pequeños:
Cierto es que en esta subida hace frío
y dejo a vuestro criterio y elección (*seguir subiendo*).

Mas Yo, desde Mi Corazón, os digo nuevamente:
Deseo en verdad imprimir
el Amor de Mi Corazón en vuestros corazones.
Y desde Mi Corazón os digo:
Amad a los que os odian,
perdonad a los que os maldicen,
orad por los que os persiguen y os calumnian (cf. Lc 6, 27s.),
y vivid en Mí
porque ciertamente
Yo Soy el Camino, y la Verdad, y la Vida (Jn 14, 6).
Cuando el hombre perdona y olvida,
llega a vivir en la Paz de Mi Corazón
porque Yo Soy el Perdón, el Amor, la Paz, la Verdad.
Yo Soy el que Soy (Ex 3, 14),
Hijo de Dios siendo Dios.

Shalom, pequeños hijos.

- Shalom, Señor.

Shalom, pequeños.

Hasta pronto, hijos Míos.

Acabado el mensaje, nos cuenta Maribel:

- He sentido una paz muy grande, muy grande, muy grande. Primero sentía lo que el Señor me iba diciendo y lo repetía; pero luego ya no iba pensando sino que repetía sin pensar, y me fui quedando muy tranquila. No sé si me he quedado en éxtasis profundo, pero lo que sí he sentido ha sido una paz muy grande, muy grande, muy grande. Ha habido momentos que he estado viendo un altar y cuando se celebra la Santa Misa, y cuando llega la hora de la Consagración y la de recibir al Señor. Ha sido algo tan bonito, tan bonito.

Ha sido también estar viendo al Padre más en lo alto. He estado sintiendo algo -a ver si lo sé explicar-, referente a almas, unas que están más cerca del Señor, otras más lejos del Señor.

He visto también a San José. A la Virgen la he visto preciosa, preciosa, preciosa. Ha habido un momento, de eso sí que me acuerdo, que he estado con el Señor, y el Señor me dice: Mira, llega Mi Madre engalanada.

Y venía con una sonrisa... ¡Qué guapa!

En vez de venir de oscuro, de dolor, porque estamos en Cuaresma, yo La veía de claro, toda de claro. Traía un velo, como si trajese una capa por los hombros, no como manto, sino un velo un poco largo que le cruza por el pecho y le va hacia atrás; pero haciéndole aquí delante una gracia muy guapa, muy guapa. Un velo elegante y Ella, preciosa. Y venía andando recta, hacia mí. Y veo a San José a Su izquierda que La está mirando. Y hay un momento que dice el Señor: Mira, Mi Madre viene engalanada.

Y yo empiezo a decirle: Qué guapa viene, Señor. Qué bonita.

Y entonces me dice el Señor: ¿Por qué crees que Mi Madre se ha puesto tan hermosa?

Y Le digo yo: Porque hoy es fiesta. Porque está San José.

Y hace un gesto de negación, como un niño travieso. Ha sido un momento precioso. Sé que la iglesia no celebra a San José por ser domingo, pero pensé que era por la fiesta de San José.

Entonces llega la Virgen más cerca, se pone con las Manos así juntas y mira hacia arriba. El cielo es como que se abre, como un rayo inmenso de luz. Y la Virgen, según está así, está con los Ojos puestos en esa luz y luego se queda como si estuviese flotando. Veo también a San José mirando a lo alto. Y veo al Señor sonriente, mirando a los dos, y mirando a lo alto.

Ahora mismo tengo el recuerdo claro de la visión.

Santarém, Portugal.

23 de Marzo de 2017.

- Hemos estado esta mañana en Santarém -dice María Isabel Antolín-, y después de la Santa Misa y estar delante del Milagro Eucarístico, me emocioné muchísimo. Y luego empecé a sentir al Señor unas palabras. Comencé a escribir a las 12:37h. y terminé a las 12:41h., y dice el Señor:

**+ Yo, desde Mi Amor, Mi Corazón, miro a las almas.
Pues, habiendo redimido por amor a todas,
pido a todos Mis hijos adoración, oración, reparación.**

**Tenedme muy presente en vuestra vida terrena
haciendo la Voluntad y lo que Le agrada a Mi Padre,
para poder estar y vivir en la Vida Eterna.**

**Amaos, hijos Míos, y desterrad de vosotros
todo egoísmo, toda falta de amor
porque Yo Soy el Amor, la Verdad, la Vida**

(cf. 1Jn 4, 8; Jn 14, 6).

Shalom, pequeños.

Shalom.

Estaba muy emocionada pidiendo perdón al Señor y adorándole, y sentía al Señor, Sus ternuras; unas cosas que ahora no sé, porque las recibes en ese momento, te emocionas, y después ya no lo sabes porque fue dicho en ese momento. Me estuvo diciendo otras cosas: cómo Él sigue manifestándose en el mundo, sigue haciendo milagros para que las personas se conviertan, para vean cómo Él sigue siendo el Rey, o el Dueño, no sé qué palabra utilizó.

Cuando me senté, seguía sintiendo mociones interiores. Pero como sentí unas palabras:

Yo desde Mi Amor, Mi Corazón, miro a las almas.

Lo oí varias veces, entonces fue cuando saqué la libreta para escribir.